



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 20,30, en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, la Virgen María ha acogido entre sus brazos a nuestra hermana

**ANELANTE Sor LUCIA**  
**Nacida en Città Sant'Angelo (Pescara) el 7 de marzo de 1925**

Esta querida hermana, sencilla y humilde, ha pasado entre nosotras difundiendo verdaderamente una gran bondad. Ha vivido en silencio, buscando casi el escondimiento, pero dejando en las hermanas de la comunidad de Albano, que han compartido con ella los largos años de vida, el perfume de su virtud.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 1º de marzo de 1949. Después del tiempo de formación y una breve experiencia en la comunidad de Génova, fue trasferida a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1952. Siendo joven profesa, se puso a disposición, en las grandes comunidades de Alba y Roma, para el servicio de la cocina. En Vercelli y en Ravena tuvo la posibilidad de experimentar, por más de quince años, el apostolado difusivo itinerante.

En 1972, fue llamada a Albano, para prestar ayuda en la asistencia a las enfermas. En esta comunidad ha consumado su ofrecimiento hasta el final.

Sor Lucia, ha desempeñado el servicio junto a los enfermos con mucha generosidad y amor. A ella se le podían pedir también los turnos nocturnos, los más fatigosos. ¡Cuántas noches pasadas a la cabecera de muchas personas sufrientes! ¡Cuántos rosarios ha rezado a lo largo de los pasillos del Hospital, atravesándolos casi en puntas de pies...! No tenía particulares diplomas de enfermera, pero tenía el diploma de la delicadeza y de la ternura. A ella se le confiaban las pequeñas cocinas de los varios repartos, especialmente de la Cirugía y de la Medicina, donde las comidas venían de la cocina del hospital, confeccionadas y servidas a los pacientes. ¡Cuántos platos ha lavado Sor Lucia, cuántas sonrisas distribuidas, cuánta consolación difundida! Su dulce sonrisa escondía también grandes sufrimientos morales que no hacía pesar sobre ninguno. La oración continua era su fuerza y la fuente de su serenidad impercedera. La vida de Sor Lucia pertenece a aquella historia de santidad, de sacrificio, de sufrimiento, de gran sentido de pertenencia y de amor a la Congregación que ha sido la historia de la comunidad de Albano. También la vida de Sor Lucia se ha consumado en ofrecimiento por aquellas intenciones que estaban máximamente en el corazón del Fundador:

«Que desde la Casa de cura se eleve una onda continua de reparación por los pecados que se cometen con los medios modernos, con la prensa, el cine, la radio y la televisión y otros medios. Que se eleve una onda de gracia que se difunda sobre todas las personas que trabajan en el apostolado a fin de que Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida entre en la sociedad y en el mundo y la civilización moderna sea totalmente inspirada por la doctrina que Jesús ha difundido en el mundo y que nos ha traído del Padre».

Aproximadamente seis años atrás, Sor Lucia fue atacada por el mal de Parkinson y de isquemia cerebral. En los últimos tiempos se la sentía gritar de dolor, sobre todo por la fatiga de tragar debido a las úlceras y llagas que se habían formado en la boca. Ella aceptaba todo en penitencia de sus pecados.

El último llamado del Señor ha llegado en la paz, mientras las hermanas continuaban orando y uniéndose al ofrecimiento de su vida.

Casi en la vigilia del Adviento, la vida de Sor Lucia se convierte en una invocación ardiente: «Ven Señor Jesús. Para ella, la respuesta del Esposo es ya una segura promesa: «Sí, ¡vengo pronto!». Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 27 de noviembre de 2015.